

Xavier Vives

22-D: programa económico mínimo

Ante las elecciones de hoy los programas de los diferentes partidos políticos no parecen importar demasiado en este contexto de excepcionalidad, de gran polarización, y de apelación a las emociones más que a las razones de los votantes. Las previsiones electorales auguran una difícil formación de gobierno ante las fuerzas igualadas de los dos bloques y con poco grosor en medio. ¿Cuál será la repercusión en la economía? Los avisos de moderación de la actividad económica ya se han materializado: el producto (interior bruto) catalán crecerá la mitad el cuarto trimestre de este año en relación con el tercero, y la previsión para el 2018 es que baje el crecimiento de manera notable por debajo de la media española.

Queremos plantear aquí qué sería bueno que pasara a partir del 22-D para la economía de Catalunya y que, además, y esta es la parte difícil, sea factible dadas las previsibles correlaciones de fuerzas de los partidos políticos. Se trataría de encontrar un común denominador para permitir salir de la delicada situación actual. Sería deseable proporcionar estabilidad política y seguridad jurídica a los actores económicos, tanto consumidores como empresas. La incertidumbre paraliza. Las fuerzas políticas deberían ser capaces de hacer un pacto, aunque implícito, que, sin renunciar a sus objetivos máximos respectivos, preserve la economía. Dicho de otra manera, aislar algunos parámetros básicos de la economía del campo de batalla político.

La pregunta es si puede haber una serie de cuestiones de país, un programa mínimo, en el que una gran mayoría del nuevo Parlament (muy por encima del 50%) pudiera estar de acuerdo y que, además, fuera apoyado por la sociedad civil. Recordemos, por ejemplo, que en Euskadi el concierto económico disfruta de un consenso muy amplio de fuerzas políticas enfrentadas. A título ilustrativo, y no exhaustivo, parece que puede haber varias áreas de acuerdo de mínimos dadas las ofertas electorales. Eso sí, este posible consenso tendría que ser realista, es decir, los números tienen que cuadrar. De hecho, tendría

X. VIVES, profesor del Iese

que ser obligatorio que los partidos políticos añadieran una memoria económica de cómo piensan financiar de forma precisa sus —siempre generosas— promesas electorales.

La base del acuerdo para mejorar la financiación de Catalunya podría ser el respeto de la ordinalidad (que una región no quede peor en el ranking para financiar los servicios por habitante después de las transferencias entre regiones de lo que estaba antes de la redistribución), que se tuviera en cuenta el diferente

Para avanzar en bienestar hay que llevar a cabo iniciativas y reformas que tengan amplio consenso social y político



ROSER WILALONGA

coste de la vida en las distintas regiones, y que la inversión en infraestructuras estuviera de acuerdo con el peso económico de Catalunya. El consenso en infraestructuras como el corredor del Mediterráneo, cercanías, accesos al puerto y aeropuerto, así como su gestión autónoma, parece que es grande. El acto del Iese del 2007 lo mostró pero no se materializó en actuaciones concretas. En fiscalidad, el consenso es más difícil dado que algunas propuestas políticas quieren subir los impuestos y otras bajarlos, pero sí que lo hay en la lucha contra las bolsas de fraude fiscal y contra la corrupción. Junto con la mejora de la eficiencia de la Administración, estos factores pueden generar recursos adicionales.

En relación con el Estado de bienestar, las divergencias son importantes, pero la rever-

sión de los recortes debidos a la crisis en sanidad y educación no se discuten. También en el objetivo de rebajar drásticamente los niveles de pobreza y desigualdad ocasionados por la crisis. En educación es evidente que hay que hacer un plan contra la elevada tasa de abandono escolar y para dar un impulso decisivo a la formación profesional y al conocimiento del inglés. El índice de paro juvenil sigue siendo muy elevado y la calidad de los puestos de trabajo es baja. Las políticas activas de empleo siguen siendo poco efectivas. La reducción del paro y la mejora de los salarios también tienen que venir de la mano del pacto por la industria, de gran consenso. Este sector crea puestos de trabajo de más calidad que muchos servicios y hay que apoyarlo con medidas como la potenciación de la formación profesional, el levantamiento de barreras al crecimiento de las empresas, y un esfuerzo mucho mayor en investigación y desarrollo (I+D). De hecho, Catalunya y España han reaccionado a la crisis alejándose de Europa en términos de esfuerzo en I+D, lo han disminuido cuando los países europeos lo han aumentado. Aquí haría falta un pacto también para preservar la excelencia de la red de centros de investigación que han puesto Catalunya en el mapa europeo y mundial. Estos centros de investigación tienen que ser un puntal para el desarrollo de nuevas tecnologías y la economía digital. Otro sector donde parece que haya avenencia para mejorar su sostenibilidad y calidad es el turístico. Se tiene que transformar en una industria que no suponga externalidades negativas para el resto de la economía.

La lista de medidas mencionadas del programa mínimo no son de ninguna manera exhaustivas, sino ejemplos sugerentes de que podría haber acuerdos amplios si hubiera voluntad política. De otra manera, las medidas propuestas no dejarán de ser una carta a los Reyes Magos. Esta es la receta nórdica ante las dificultades: llevar a cabo iniciativas y hacer reformas que disfruten de un amplio consenso social y político. Sólo así será posible no retroceder y avanzar en bienestar social.●

Edificio del Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona

Pilar Rahola



Un día normal

Hoy es un día normal en democracia. Corrijo, es un día distinto del resto, porque hoy nos levantamos con hambre de urnas y votos, y la noche la pasaremos descifrando los detalles de un nuevo capítulo político. Sin duda, pues, es un día de lujo, incluso una fiesta, aunque, según los resultados, acabe como un funeral para algunos. Pero después de tantas votaciones, este día distinto, de lujo, esta fiesta, se ha convertido en otro día normal electoral, y esa normalidad es, sin duda, un éxito colectivo. Hoy, pues, es un día normal en democracia.

Un día normal. Aunque... no es normal que sean unas elecciones impuestas por un partido que nunca ha ganado una elección en Catalunya, y que el número de sus alcaldes, en más de 900 municipios, se acerque al cero. Tampoco es normal que ese mismo partido haya destituido al presidente de Catalunya y su gobierno, y haya aprovechado el impasse impuesto para tomar decisiones lesivas para los intereses de los catalanes. De manera que es un día normal en democracia, pero quizás no tanto.

Y sí, es un día normal. Aunque... no es normal que tres candidatos electorales estén en la cárcel, se les prohíba hacer declaraciones o entrevistas y se les cas-

De manera que todos votaremos igual, pero no todos los votos tendrán las mismas oportunidades

tigue severamente porque han dado alguna de ellas. Como tampoco es normal que un candidato a la presidencia pueda viajar por toda Europa menos por su tierra, y tenga que vivir esta campaña a través de las redes y la tecnología. Puede que sea un día normal en democracia, pero no tanto.

Y claro que es un día normal. Aunque... no es normal que los votos no estén en situación de igualdad, porque algunos de ellos —y pueden ser los vencedores— no podrán ejercer sus promesas electorales, bajo amenaza de volver a ser destituidos. Es decir, no es normal que el partido menos votado en Catalunya amenace a las otras opciones con un nuevo órdago represivo si avanzan en sus compromisos. De manera que todos votaremos igual, pero no todos los votos tendrán las mismas oportunidades. Sin duda es un día normal en democracia, pero quizás no tanto.

Un día normal, cierto. Aunque... no es normal que se prohíba un color porque representa una protesta política, ni es normal obligar a sacar pancartas, ni censurar programas, ni llevar a periodistas a los tribunales por emitir opiniones, ni es normal que la censura se aplique con tanto desparpajo y poca responsabilidad. Ni todas las opciones han podido tener el mismo espacio para explicarse, ni todos los candidatos han podido ser oídos, ni el relato general, en la mayoría de micrófonos, ha sido ecuánime. Al contrario, tres opciones han sido demonizadas por doquier, y en un repique constante de campanas, se han anunciado las plagas de Egipto si ganaban. Sin duda es un día normal en democracia, pero quizás no tanto.

A pesar de todo iremos a votar con la esperanza de que, la próxima vez, este día normal en democracia vuelva a ser un día normal.●

Rafael Ansón

Barcelona, éxito gastronómico

Un restaurante que alcanza tres estrellas Michelin. Otros dos que suben a dos. Y de la guía Repsol, que sólo ha promocionado dos locales con tres soles, uno de ellos está en Barcelona. Abac y Lasarte, por un lado; Disfrutar y Dos Cielos, por otro. Con tres soles Abac, Dos Cielos, Tickets, Via Veneto y, ahora, Disfrutar. Todos se han ubicado, en los últimos días, en el primer plano del escenario gastronómico.

Pero esas estrellas y soles no pueden hacer olvidar a otros restaurantes, también estrellas y soleados. Dos estrellas tienen Disfrutar, Dos Cielos, Enoteca y Moments; y dos soles, Alkimia, Ca l'Isidre, Caelis, Cuore, Enoteca, Gresca, Koy Shunka, Lasarte, Rías de Galicia y Roca Moo.

Y una estrella Alkimia, Angle, Caelis, Dos Palillos, Enigma, Koy Shunka, Pakta, Necta-

ri, Roca Moo, Via Veneto, Gaig, Hispània, Hofmann, Hojasanta y Tickets. Un sol tienen, finalmente, Angle, Caldeni-Bardeni, Cinc Sentits, Don Giovanni, Dos Palillos, Espai Kru, Estimar-Rafa Zafra, Freixa Tradició, Gaig, Hisop, Hofmann, Hojasanta, Informal-Marc Gascons, La Taverna del Clínic, La Venta, Manairó, Moments, Monvínic, Pakta, Roig Robí, Shanghai, Tram-Tram y Windsor. Toda una apoteosis gastronómica, que se extendería aún más si incluyéramos los alrededores de la Ciudad Condal.

En mis últimas experiencias barcelonesas, hace unas semanas, pude almorzar en un restaurante que, aunque sólo tiene una estrella, ha merecido tres soles, y en otro que ha alcanzado una estrella y todavía no tiene soles (porque no está calificado en la guía Repsol de este año).

El primero es Via Veneto, el de siempre, un

restaurante tradicional y moderno, clásico y creativo. Para mí, de los mejores de Barcelona y España.

El segundo, Enigma, la gran sorpresa de Albert Adrià, con una estrella (y que tendrá más soles cuando su calificación aparezca en la guía a partir de enero). Es una sucesión de *enigmas*, hasta 6 diferentes, de los que destacaría la plancha, a cargo de un chef brasileño. Albert se reafirma como un magnífico empresario, emprendedor, director de orquesta, chef y artista, logrando crearse una personalidad propia a pesar de ser hermano de Ferran.

Hablando de Barcelona, no se puede dejar de hablar de Catalunya y poner de relieve que es la comunidad autónoma que tiene cuatro restaurantes con tres estrellas Michelin, igual que el País Vasco, y ocho con tres soles.●